FUTURO

A 498 años del 12 de octubre

COLON: El que puso el huevo sobre la mesa



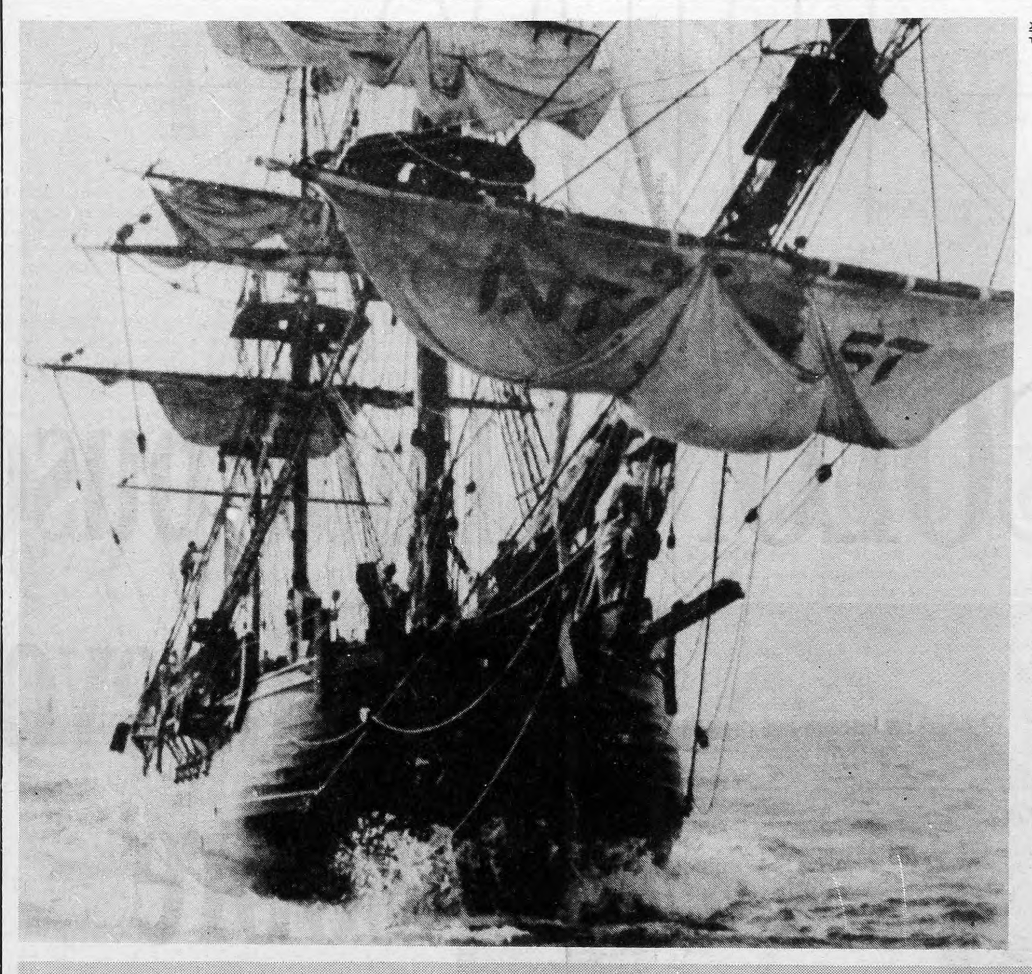
"La Santa María", "La Niña" y "La Pinta" cruzaron el océano y llegaron a este continente con algo más que un grupo de aventureros a bordo: miles de organismos vivos de diferentes tamaños y destinos hicieron pie en América a partir de 1492, dando origen a la transformación ecológica de todo el continente.

EL QUE VA A SEVILLA '92 NO PERDERA SU SILLA

ACUPUNTURA INFORME ESPECIAL

AL RESCATE DE LA CULTURA ANDINA

Se v


AFP

Por Sergio Federovisky

Cuando Cristóbal Colón zarpó de Puerto de Palos con destino a las Indias, desconocía que en sus tres carabelas traía otros organismos vivos, aparte de los hermanos Pinzón y demás marineros. La avalancha de seres de todo tipo —grandes, minúsculos, mamíferos, unicelulares, parásitos, invertebrados, con tallo o rastreros— que se desató a partir del "descubrimiento" aterrizó sobre una tierra tan virgen que dio lugar a dos fenómenos poco descriptos: el mayor colapso demográfico de la historia de la humanidad y la transformación ecológica de todo un continente.

Los arqueólogos dicen que hace unos 30.000 años —es decir, veintinueve mil quinientos años antes de este llamado encuentro de dos mundos— se produjo el verdadero descubrimiento de América. Transi-

EXPOSICION UNIVERSAL SEVILLA '92

La bien pagá

Por S.M.

Los festejos del V Centenario de la llegada a América de los españoles tendrán una estrella sobre los cientos de escenarios que ya se preparan. Sin duda, la denominada "Exposición Universal de Sevilla '92" o "EXPO '92" —la última que se celebra en este siglo— será la vedette que arreará con los aplausos de los bienaventurados que puedan pisar suelo español en algunos de sus 176 días de duración previstos.

El lema de la EXPO '92 será "La Era de los Descubrimientos", "que no casualmente coincide con la conmemoración de lo que, por aquel entonces, fue una apertura y hoy llega hasta los albores de una nueva revolución industrial en la que los nuevos logros técnicos aparecen a velocidades cada vez más vertiginosas", dijo a **Futuro** el coordinador general del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de la Argentina, Jordi Montserrat.

"España tiene un deber histórico con América —agregó Montserrat— que intenta cumplir, entre otras iniciativas, a través de la cooperación para su desarrollo. Además, hay una razón de egoísmo, pues estamos convencidos de que no hay sostén de los países hoy más avanzados sin el desarrollo de aquellos que aún no lo están. Por ello, los festejos del V Centenario y la EXPO '92 serán una suerte de bóveda que cubra muchas de las iniciativas que España tiene en la cooperación con América latina, en especial."

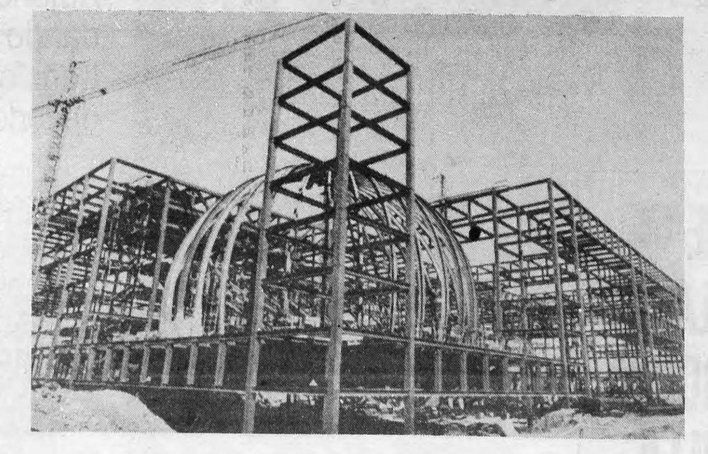
Categorizada por la Oficina Internacional de Exposiciones (OIE) con sede en París, como "Exposición Universal" por la "universalidad del tema escogido y su objetivo de ofrecer una visión histórica y prospectiva de todos los aspectos de la actividad humana relacionados con el tema elegido", la EXPO '92 abarcará los descubrimientos realizados por el hombre desde 1492 hasta 1992. "Así —asegura el coordinador general del ICI— se constituirá en el mayor acontecimiento cultural de nuestro tiempo, ya que mostrará no sólo el despliegue histórico del ingenio y la creatividad del hombre sino será también un escenario expositivo, festivo y de espectáculos."

Por delante o por detrás —como se elija— de la EXPO '92, una serie de personajes muy movedizos corren el riesgo de pasar inadvertidos a la hora de repartir los lauros del esfuerzo. Para llevarse las palmas estarán, sin duda, el rey Juan Carlos y la reina Sofía que ya pusieron en 1987 la piedra fundamental en la isla de la Cartuja, Sevilla, sitio elegido para el desarrollo de la Muestra Universal. Felipillo y otros popes del gobierno español también recibirán lo suyo por parte de la prensa y el correo internacional y las calurosas manos de los mandatarios que presenciarán el solemne acto inaugural. Sin embargo, otras cabezas pensantes y manos ejecutantes de la EXPO '92 merecen un sitio de reconocimiento.

Vaya un primer saludo para don Plácido Domingo, quien tendrá nada más ni nada menos que la batuta de la programación musical de la Exposición, que paseará sus melodías en un auditorio para más de 2000 personas de un teatro de la ópera en el que estarán presentes los principales centros de producción musical y teatral del mundo, durante los seis meses que dura la muestra.

La apuesta fuerte que España hace con la EXPO '92 incluye la edificación del Teatro Expo, que ya se está construyendo al este de la isla de la Cartuja, próximo al río y al lago, y con fácil acceso desde el Puente de la Barqueta, que une la isla con la ciudad de Sevilla. El arquitecto Gerardo Ayala ha diseñado un escenario móvil, un aforo para 1300 personas y todo un montón de servicios auxiliares, tales como camarines, salas de ensayos, almacenes, oficinas, talleres, etc. Laurie Anderson, Peter Sellers, Jean-Claude Gallota y la Fura del Baus prometen ser los primeros en pisar sus tablas.

El Premio Nobel de Medicina (1954), Severo Ochoa, aplaude la aprobación del contenido "marcadamente humanista e historicista" de la muestra, el que finalmente triunfó ante otros más técnicos propugnados por otros sectores. Ochoa será el mandamás del Comité de Expertos, que integrarán 80 personalidades de los distintos campos de la ciencia, las artes y la empresa española. La Expo —declara Ochoa reiteradamente— tiene un gran interés por la ciencia, y lo hace mostrando todos los avances que han servido para el progreso de la humanidad... los descubrimientos que nos han llevado a la actual sociedad de bienestar, aunque muchas veces ese bienestar es desde el punto de vista físico, ya que desde el moral resulta mucho más dudoso."



Este comité de expertos ya ha expresado su deseo de que "algunos aspectos se traten con la necesaria profundidad" en la muestra dedicada a la era de los descubrimientos y recomiendan que "el pabellón del siglo XV refleje lo que la gesta de Colón supuso para interrelacionar diferentes culturas". Tampoco se olvidan los expertos del espacio que "los derechos humanos deberán ocupar en el Pabellón de los Descubrimientos". Para el sitio destinado "al presente y al futuro", los popes recomiendan la "inclusión de aspectos como la alimentación, conservación de la naturaleza, energía y educación."

En esta titánica tarea que España está llevando a cabo para cumplir el sueño de EXPO '92 y de mostrar su flamante imagen de país moderno, ya hay algunos anotados para mostrar "el camino de los descubrimientos". La "ciudad modelo" —eso pretende ser, exactamente— que se levantará entre los brazos del Guadalquivir promete ser un lugar donde "respirar, caminar, asombrarse y gozar, aprender y divertirse", dicen los constructores. La Liga Arabe —con sus 21 miembros, incluida Palestina— levanta un pabellón para mostrar al mundo el aporte de su civilización al progreso universal.

El Reino Unido no se queda atrás y se apresta a instalar su muestra en más de 6000 metros cuadrados. Alemania —unificada— invertirá muchos millones de marcos para ocupar los 7500 metros cuadrados que solicitó y le fueron asignados. Y los 12 países de la Comunidad Económica Europea concentrarán sus pabellones en la Avenida de Europa, que estará flanqueada por doce torres metálicas iluminadas por ordenador bajo diseño de los arquitectos Jean-Marie Henin y Nicolás Normier.

A dos años de la inauguración oficial, la EXPO '92 ya se perfila como una herencia al mundo moderno de un país que, no hace mucho, apenas bostezaba del letargo en que lo había sumido una casi eterna dictadura.

AFP

LO QUE TRAJERON LAS TRES CARABELAS DE COLON

Se viene la plaga

Por Sergio Federovisky

Cuando Cristóbal Colón zarpó de Puerto de Palos con destino a las Indias, desconocía que en sus tres carabelas traía otros organismos vivos, aparte de los hermanos Pinzón y demás marineros. La avalancha de seres de todo tipo —grandes, minúsculos, mamíferos, unicelulares, parásitos, invertebrados, con tallo o rastreros— que se desató a partir del "descubrimiento" aterrizó sobre una tierra tan virgen que dio lugar a dos fenómenos poco descriptos: el mayor colapso demográfico de la historia de la humanidad y la transformación ecológica de todo un continente.

Los arqueólogos dicen que hace unos 30.000 años —es decir, veintinueve mil quinientos años antes de este llamado encuentro de dos mundos— se produjo el verdadero descubrimiento de América. Transitando la senda peatonal más fría e incómoda del planeta —la ya desaparecida planicie helada que unía Alaska con Siberia en lo que hoy es el estrecho de Bering—, los hombres de aquellos tiempos funcionaron como la avanzada que pobló el posterior continente americano. Que ésa y no otra haya sido la ruta de ingreso de los predecesores de mayas, aztecas e incas, no es un dato anecdótico: el gélido camino sin retorno elegido en la prehistoria habría funcionado como una cámara de esterilización, una aduana a través de la cual los gérmenes que hasta allí habían coevolucionado con el hombre no pudieron pasar. Al no haber habido después otras visitas (las de los vikingos, si existieron, fueron esporádicas y nada fructíferas), la futura América quedó convertida en una suerte de paraíso libre de plagas, enfermedades y pestes que eliminaban de a millones a los lejanos parientes que habían permanecido del otro lado del océano.

Los adelantados microscópicos

Destrozando el mito indoamericanista de que las tribus autóctonas vivían en una especie de patria grande ecologista, muchos investigadores aseguran que los problemas ambientales no eran precisamente escasos en la América anterior a 1492.

El que es considerado el peor problema ambiental de aquella época es la superpoblación. Según un estudio sobre la población indígena precolombina publicado por W. Denevan, profesor de la universidad norteamericana de Wisconsin, el 11 de octubre de hace 498 años se podía hallar a más de 60 millones de personas desde la actual Canadá hasta la Tierra del Fuego. Sin embargo, a pesar de la promiscuidad, fue precisamente aquella ausencia de agentes patógenos productores de enfermedades la que disminuyó claramente la incidencia del hacinamiento como problema ambiental sobre la salud aborigen. Hasta que llegó Europa y les dio una mano.

Desde hace treinta años los demógrafos históricos del mundo se pelean por elevar la cifra de nativos muertos como resultado de la invasión de microbios, antes que por las espadas colonialistas. En una de las aseveraciones más contundentes, el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, más afecto a la ilustración que a los números secos, dictaminó que la caída de población verificada en América entre el momento del encuentro y el pozo demográfico registrado en torno de 1700 permitiría caracterizar el colapso americano como la mayor catástrofe demográfica de nuestra era, sólo comparable con la que produciría en la actualidad una conflagración nuclear de intensidad media.

Hasta 1492, los aborígenes americanos desconocían la viruela, el sarampión, la tuberculosis, la peste, el cólera, el tifus, la fiebre amarilla, la malaria y tal vez, hasta las gripes o los parásitos intestinales comunes. La importación de estas materias primas productoras de enfermedad provocó que la población de América, que representaba el 20 por ciento del total de la humanidad en el momento del contacto, un siglo después apenas alcanzara a cubrir el 3 por ciento, incluso contando a los conquistadores inmigrantes.

Fray Bartolomé de las Casas estimó a la población de la Española (Haití-Santo Domingo) en 3 millones a fines del siglo XV. El censo de 1548 registró unos 500 indígenas. De los 20 millones que poblaron México central a comienzos del siglo XVI, apenas quedaban 30.000 en 1660. Un cronista de la Corona que habitaba la meseta de Nicaragua escribió que los nativos "morían como peces en un cubo de agua".

Todo esto, en términos sanitarios, sirvió para desplumar de a miles a los indígenas. En términos ecológicos, aunque no se sabe aún si tiene alguna utilidad, fue caratulado como la "unificación microbiana del mundo", al decir del epidemiólogo francés Le Roy Ladurie. Inconscientemente, Colón dio el primer paso para que se borraran las fronteras que habían establecido los diversos hábitat de microorganismos del planeta: el precio más caro de la unificación lo pagaron los que recibieron las visitas.

Los invasores

Una tentación poco feliz del sentido común indica que los organismos autóctonos, resultado de una larga adaptación y coevolución con el medio en que se desarrollaron, resultan casi imbatibles cuando juegan de local. Según esta creencia, la introducción de especies vegetales y animales provenientes de contextos ambientales diferentes está condenada a la derrota, pues "por algo" estaban en un lugar muy distinto al que intentan colonizar. Lo ocurrido con las especies vegetales y animales después de 1492 sirve para quebrar esta teoría.

El elemento desencadenante de la invasión ecológica de América se ubica en el segundo viaje de Colón, en el que una de las naves era una versión medieval del arca de Noé. Al decir del viajero López de Gomara, "comprálonse a costa también de los reyes muchas yeguas, vacas, ovejas, cabras, puercas y asnas para casta porque allí no había semejantes animales. Comprose asimismo gran cantidad de trigo, cebada y legumbres para sembrar; sarmientos, cañas de azúcar y plantas de frutales dulces y agrias..."

La reproducción fue admirable. Por ejemplo, las pocas vacas que alcanzaron a soportar la travesía se multiplicaron como plaga, duplicándose en promedio cada quince meses. Lo mismo ocurrió con el caballo, que había tenido un antecesor americano extinguido diez mil años antes, y con los chanchos. Ninguno encontraba contrincantes: en el nuevo continente no había cuadrúpedo que fuera mayor que un tapir.

A pesar de que la flora americana era particularmente frondosa y variada, las plantas también hicieron su agosto. Y no sólo el trigo, la caña de azúcar, las lentejas, la lechuga o las cebollas: en sus viajes al Cono Sur, Darwin se admiró de la capacidad invasora del "cardo de Castilla".

La transformación ambiental que vino después, de la mano de las explotaciones mineras, la ganadería extensiva o la agricultura sin los recaudos adoptados, por ejemplo, por los incas, es una historia ecológica más conocida. Pero que sólo pudo tener lugar merced a la invasión del 12 de octubre. En ese momento, ecológicamente hablando, también se gestó un continente distinto al conocido hasta esa fecha.

EXPOSICION UNIVERSAL SEVILLA '92

La bien pagá

Por S.M.

Los festejos del V Centenario de la llegada a América de los españoles tendrán una estrella sobre los cientos de escenarios que ya se preparan. Sin duda, la denominada "Exposición Universal de Sevilla '92" o "EXPO '92" —la última que se celebra en este siglo— será la vedette que arreará con los aplausos de los bienaventurados que puedan pisar suelo español en algunos de sus 176 días de duración previstos.

El lema de la EXPO '92 será "La Era de los Descubrimientos", "que no casualmente coincide con la conmemoración de lo que, por aquel entonces, fue una apertura y hoy llega hasta los albores de una nueva revolución industrial en la que los nuevos logros técnicos aparecen a velocidades cada vez más vertiginosas", dijo a **Futuro** el coordinador general del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de la Argentina, Jordi Montserrat.

"España tiene un deber histórico con América —agregó Montserrat— que intenta cumplir, entre otras iniciativas, a través de la cooperación para su desarrollo. Además, hay una razón de egoísmo, pues estamos convencidos de que no hay sostén de los países hoy más avanzados sin el desarrollo de aquellos que aún no lo están. Por ello, los festejos del V Centenario y la EXPO '92 serán una suerte de bóveda que cubra muchas de las iniciativas que España tiene en la cooperación con América latina, en especial."

Categorizada por la Oficina Internacional de Exposiciones (OIE) con sede en París, como "Exposición Universal" por la "universalidad del tema escogido y su objetivo de ofrecer una visión histórica y prospectiva de todos los aspectos de la actividad humana relacionados con el tema elegido", la EXPO '92 abarcará los descubrimientos realizados por el hombre desde 1492 hasta 1992. "Así —asegura el coordinador general del ICI— se constituirá en el mayor acontecimiento cultural de nuestro tiempo, ya que mostrará no sólo el despliegue histórico del ingenio y la creatividad del hombre sino será también un escenario expositivo, festivo y de espectáculos."

Por delante o por detrás —como se elija— de la EXPO '92, una serie de personajes muy movedizos corren el riesgo de pasar inadvertidos a la hora de repartir los lauros del esfuerzo. Para llevarse las palmas estarán, sin duda, el rey Juan Carlos y la reina Sofía que ya pusieron en 1987 la piedra fundamental en la isla de la Cartuja, Sevilla, sitio elegido para el desarrollo de la Muestra Universal. Felipillo y otros popes del gobierno español también recibirán lo suyo por parte de la prensa y el correo internacional y las calurosas manos de los mandatarios que presenciarán el solemne acto inaugural. Sin embargo, otras cabezas pensantes y manos ejecutantes de la EXPO '92 merecen un sitio de reconocimiento.

Vaya un primer saludo para don Plácido Domingo, quien tendrá nada más ni nada menos que la batuta de la programación musical de la Exposición, que paseará sus melodías en un auditorio para más de 2000 personas de un teatro de la ópera en el que estarán presentes los principales centros de producción musical y teatral del mundo, durante los seis meses que dura la muestra.

La apuesta fuerte que España hace con la EXPO '92 incluye la edificación del Teatro Expo, que ya se está construyendo al este de la isla de la Cartuja, próximo al río y al lago, y con fácil acceso desde el Puente de la Barqueta, que une la isla con la ciudad de Sevilla. El arquitecto Gerardo Ayala ha diseñado un escenario móvil, un aforo para 1300 personas y todo un montón de servicios auxiliares, tales como camarines, salas de ensayos, almacenes, oficinas, talleres, etc. Laurie Anderson, Peter Sellers, Jean-Claude Gallota y la Fura del Baus prometen ser los primeros en pisar sus tablas.

El Premio Nobel de Medicina (1954), Severo Ochoa, aplaude la aprobación del contenido "marcadamente humanista e historicista" de la muestra, el que finalmente triunfó ante otros más técnicos propugnados por otros sectores. Ochoa será el mandamás del Comité de Expertos, que integrarán 80 personalidades de los distintos campos de la ciencia, las artes y la empresa española. La Expo —declara Ochoa reiteradamente— tiene un gran interés por la ciencia, y lo hace mostrando todos los avances que han servido para el progreso de la humanidad... los descubrimientos que nos han llevado a la actual sociedad de bienestar, aunque muchas veces ese bienestar es desde el punto de vista físico, ya que desde el moral resulta mucho más dudoso."

Este comité de expertos ya ha expresado su deseo de que "algunos aspectos se traten con la necesaria profundidad" en la muestra dedicada a la era de los descubrimientos y recomiendan que "el pabellón del siglo XV refleje lo que la gesta de Colón supuso para interrelacionar diferentes culturas". Tampoco se olvidan los expertos del espacio que "los derechos humanos deberán ocupar en el Pabellón de los Descubrimientos". Para el sitio destinado "al presente y al futuro", los popes recomiendan la "inclusión de aspectos como la alimentación, conservación de la naturaleza, energía y educación."

En esta titánica tarea que España está llevando a cabo para cumplir el sueño de EXPO '92 y de mostrar su flamante imagen de país moderno, ya hay algunos anotados para mostrar "el camino de los descubrimientos". La "ciudad modelo" —eso pretende ser, exactamente— que se levantará entre los brazos del Guadalquivir promete ser un lugar donde "respirar, caminar, asombrarse y gozar, aprender y divertirse", dicen los constructores. La Liga Arabe —con sus 21 miembros, incluida Palestina— levanta un pabellón para mostrar al mundo el aporte de su civilización al progreso universal.

El Reino Unido no se queda atrás y se apresta a instalar su muestra en más de 6000 metros cuadrados. Alemania —unificada— invertirá muchos millones de marcos para ocupar los 7500 metros cuadrados que solicitó y le fueron asignados. Y los 12 países de la Comunidad Económica Europea concentrarán sus pabellones en la Avenida de Europa, que estará flanqueada por doce torres metálicas iluminadas por ordenador bajo diseño de los arquitectos Jean-Marie Henin y Nicolás Normier.

A dos años de la inauguración oficial, la EXPO '92 ya se perfila como una herencia al mundo moderno de un país que, no hace mucho, apenas bostezaba del letargo en que lo había sumido una casi eterna dictadura.



ARMANDO ALVAREZ, CACIQUE

"Todos somos indios"

Por Susana Mammini

A sólo dos años de cumplirse los primeros 500 del Descubrimiento de América, aún no se reconoce a los indios como sujetos de la historia. Cataratas de discursos y ceremonias intentarán festejar el día que una historia oficial relate cómo fue la llegada de Cristóbal Colón a las tierras americanas. "Ni leyenda rosa, ni leyenda negra", define Eduardo Galeano a la hora de hablar del "mayor acontecimiento de la historia de la humanidad", como gustó definirlo Alejo Carpentier. Y alienta el escritor uruguayo a "recuperar la realidad, ése es el desafío".

Para el planteo, y la tarea, titánica, que enuncia Galeano, muchos caminos pueden ser tomados por blancos e indios que siguen tapando a sus descendientes con una historia aún contada desde la mentira o desde la nostalgia. Sin embargo, algunos grupos de los que participan tanto indígenas como blancos surgidos del crisol de razas tan mentado, eligen la esperanza y el trabajo para reivindicar un modo comunitario de producción y vida, fundado en la solidaridad y el rescate de nuestras tradiciones más antiguas de relación del hombre con la naturaleza.

El Tilcara, Jujuy, el "Programa de Integración y Rescate de la Cultura Andina" (PIRCA) intenta recuperar los alimentos que alguna vez hicieron de quechuas y aymaras, pueblos fuertes, y hasta felices, en esta tierra latinoamericana. "Nosotros no tenemos nada que festejar —dice a **Página/12** el cacique Armando Alvarez, coordinador de PIRCA—, pero sí puede aprovecharse la fecha para la reflexión. Tanto para los indios como para los blancos. Nosotros les decimos que vuestros problemas son los nuestros porque vivimos en la misma Argentina, en la misma Latinoamérica, dependiente, pobre, colonizada, humillada y vejada. De esta manera, indios somos todos."

Con estrategias de supervivencia que fueron desde "el asentimiento silencioso de los deseos del blanco hasta la mimetización con sus hábitos y costumbres", algunas culturas indígenas lograron permanecer en el escenario nacional a través de su lengua, sus ritos, sus dioses. "Nuestra región —dice Armando— es de las más pobres y marginales y creo que por eso logramos sobrevivir. Nos encerramos y aislamos no sólo del colonizador sino también de la República que en nombre de la Democracia nos pagó con exterminio nuestra lucha en la Independencia. Integrarnos significaba desaparecer. Así que elegimos aislarnos. Este es un momento de replantearnos todo porque jamás dejaremos de ser esclavos si no encontramos una identidad propia."

Alvarez define a PIRCA como "un sueño, una utopía, una posibilidad, un mensaje. Esta nota, la posibilidad de sumar una piedra más como en las pircas que construían nuestros antepasados. Por eso este proyecto somos todos y son todos aquellos que se quieran sumar a esa construcción de una identidad. Es apenas un pretexto para agruparse alrededor de tareas concretas, sin líderes, sin declaraciones de principios. Con trabajo".

Rescatar artesanías, sus tecnologías, sus materiales. Por qué la llama y no la oveja (ésta es depredadora del suelo, la Tierra, la Pachamama). Preservarlas como fuentes de trabajo. Rescatar los mensajes que viajaron por siglos en tejidos y cerámicas. Y también agregarles valor y aumentar su precio, para reconocer el trabajo.

Viviendas. Construcciones andinas con materiales que brinda el paisaje. Con pinturas sacadas de la Tierra, con su permiso previo. Posible. Un proyecto que se aprueba en base a las condiciones diseñadas por quienes van a habitar esas viviendas, no las impuestas por arquitectos o ingenieros que viven en la ciudad. Reconocimiento. Lo que los indios dicen, vale. Es bueno y más barato que lo que plantean los arquitectos. Adelante.

La gente en su lugar. Donde crían los animales y ven crecer a sus hijos. 54 viviendas en un área rural de Tilcara. Nada de barrios. "Hubo que llevar el adobe a lomo de mula." Saben. No van a solucionar "el problema habitacional" de la Puna. Pero están donde quieren. Con sus paredes color arena, óxido, pintadas como les parece, o como les parecía a sus tatarabuelos. Las ventanas triangulares "porque el único calefactor es el sol y este diseño evita que huya el calor en invierno y la casa esté fresca en verano".

El conocimiento del mundo unido a las técnicas más tradicionales. Casas que parecen la más fina campera fabricada con barracán del norte y vendida en un lujoso local de la avenida Quintana. Casas construidas sin capataces, ni jefes. Sólo con familiares o albañiles elegidos cuidadosamente por su conocimiento de una cultura ajena a blancos desinteresados. "Es la primera vez que hacemos algo como queremos —comenta Alvarez—, nosotros sólo coordinamos el proyecto y administramos los recursos que nos da el Gobierno. No queremos lujos, queremos lo mínimo pero como a nosotros nos gusta."

"El registro de todo lo que acontece a nuestro pueblo —dice Alvarez— es otro de los proyectos en los que estamos trabajando. Bailes, canciones, ritos, fiestas. Todo está siendo grabado con la ayuda del grupo Cooperativa de Cine y Video (CECICO) que nos enseña las técnicas. Hoy sabemos cómo hacerlo. Queremos que este material, una vez editado, llegue a las escuelas para que todos los niños sepan de nuestro pueblo."

Uno de los videos de PIRCA ganó el primer premio en un festival llevado a cabo en Cipolleti, Río Negro, y logró más tarde una mención para el Festival de Montpellier, Francia. Quizás alguna vez, por el circuito oficial, el sueño de Alvarez se haga realidad y la película se vea en todas las escuelas argentinas. Mientras tanto, la estrategia sigue siendo subterránea.

"No nos relamemos las heridas —agrega Armando Alvarez—. Queremos recuperar también nuestros alimentos y hay semillas para quien las pida. Nuestra quinua está en Albania, en Suecia y se ha descubierto que tiene más aminoácidos esenciales que la leche. Nuestra medicina también sirve y no va en desmedro de la medicina oficial, pero en medio de la montaña no se hacen tomografías computadas."

Yuyos, palabras, cuchillos de plata y un antibiótico cuando hace falta. "La medicina del brujo negro y la del brujo blanco son las dos caras de una misma moneda", dice Alvarez. "Nosotros curamos infecciones con telarañas y ahora la ciencia descubre el poder antiséptico de las mismas", agrega. "Pero nuestra medicina —continúa— choca con los grandes intereses de médicos y laboratorios. Aunque la pobreza está haciendo que se nos acepte porque no queda otra."

Una challada —permiso a la Pachamama para construir la casa—; otra cuando se llega al techo de la construcción —para agradecer el estar cubiertos— y por fin la flechada, un huevo que pende del techo y, flechazo mediante, caerá en un pozo hecho en el interior de la casa. Los mundos serán unidos por el hombre. La fertilidad —el huevo— entrará en la casa y los abrazos, el vino, los bailes y las coplas pueden comenzar. Todo será alegría. Al menos por unas cuantas horas en las que sólo se festeja la conquista de un sitio pequeño, sencillo, donde vivir. "Para nosotros el futuro está en el pasado —finaliza Alvarez— y hacia él vamos."

Sábado 13 de octubre de 1990

QUE TRAJERON LAS TRES CARABELAS DE COLON

viene la plaga

tando la senda peatonal más fría e incómoda del planeta —la ya desaparecida planicie helada que unía Alaska con Siberia en lo que hoy es el estrecho de Bering—, los hombres de aquellos tiempos funcionaron como la avanzada que pobló el posterior continente americano. Que ésa y no otra haya sido la ruta de ingreso de los predecesores de mayas, aztecas e incas, no es un dato anecdótico: el gélido camino sin retorno elegido en la prehistoria habría funcionado como una cámara de esterilización, una aduana a través de la cual los gérmenes que hasta allí habían coevolucionado con el hombre no pudieron pasar. Al no haber habido después otras visitas (las de los vikingos, si existieron, fueron esporádicas y nada fructíferas), la futura América quedó convertida en una suerte de paraíso libre de plagas, enfermedades y pestes que eliminaban de a millones a los lejanos parientes que habían permanecido del otro lado del océano.

Los adelantados microscópicos

Destrozando el mito indoamericanista de que las tribus autóctonas vivían en una especie de patria grande ecologista, muchos investigadores aseguran que los problemas ambientales no eran precisamente escasos en la América anterior a 1492.

El que es considerado el peor problema ambiental de aquella época es la superpoblación. Según un estudio sobre la población indígena precolombina publicado por W. Denevan, profesor de la universidad norteamericana de Wisconsin, el 11 de octubre de hace 498 años se podía hallar a más de 60 millones de personas desde la actual Canadá hasta la Tierra del Fuego. Sin embargo, a pesar de la promiscuidad, fue precisamente aquella ausencia de agentes patógenos productores de enfermedades la que disminuyó claramente la incidencia del hacinamiento como problema ambiental sobre la salud aborigen. Hasta que llegó Europa y les dio una mano.

Desde hace treinta años los demógrafos históricos del mundo se pelean por elevar la cifra de nativos muertos como resultado de la invasión de microbios, antes que por las espadas colonialistas. En una de las aseveraciones más contundentes, el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, más afecto a la ilustración que a los números secos, dictaminó que la caída de población verificada en América entre el momento del encuentro y el pozo demográfico registrado en torno de 1700 permitiría caracterizar el colapso americano como la mayor catástrofe demográfica de nuestra era, sólo comparable con la que produciría en la actualidad una conflagración nuclear de intensidad media.

Hasta 1492, los aborígenes americanos desconocían la viruela, el sarampión, la tuberculosis, la peste, el cólera, el tifus, la fiebre amarilla, la malaria y tal vez, hasta las gripes o los parásitos intestinales comunes. La importación de estas materias primas productoras de enfermedad provocó que la población de América, que representaba el 20 por ciento del total de la humanidad en el momento del contacto, un siglo después apenas alcanzara a cubrir el 3 por ciento, incluso contando a los conquistadores inmigrantes.

Fray Bartolomé de las Casas estimó a la población de la Española (Haití-Santo Domingo) en 3 millones a fines del siglo XV. El censo de 1548 registró unos 500 indígenas. De los 20 millones que poblaron México central a comienzos del siglo XVI, apenas quedaban 30.000 en 1660. Un cronista de la Corona que habitaba la meseta de Nicaragua escribió que los nativos "morían como peces en un cubo de agua".

Todo esto, en términos sanitarios, sirvió para desplumar de a miles a los indígenas. En términos ecológicos, aunque no se sabe aún si tiene alguna utilidad, fue caratulado como la "unificación microbiana del mundo", al decir del epidemiólogo francés Le Roy Ladurie. Inconscientemente, Colón dio el primer paso para que se borraran las fronteras que habían establecido los diversos hábitat de microorganismos del planeta: el precio más caro de la unificación lo pagaron los que recibieron las visitas.

Los invasores

Una tentación poco feliz del sentido común indica que los organismos autóctonos, resultado de una larga adaptación y coevolución con el medio en que se desarrollaron, resultan casi imbatibles cuando juegan de local. Según esta creencia, la introducción de especies vegetales y animales provenientes de contextos ambientales diferentes está condenada a la derrota, pues "por algo" estaban en un lugar muy distinto al que intentan colonizar. Lo ocurrido con las especies vegetales y animales después de 1492 sirve para quebrar esta teoría.

El elemento desencadenante de la invasión ecológica de América se ubica en el segundo viaje de Colón, en el que una de las naves era una versión medieval del arca de Noé. Al decir del viajero López de Gomara, "compráronse a costa también de los reyes muchas yeguas, vacas, ovejas, cabras, puercas y asnas para casta porque allí no había semejantes animales. Compróse asimismo gran cantidad de trigo, cebada y legumbres para sembrar; sarmientos, cañas de azúcar y plantas de frutales dulces y agrias..."

La reproducción fue admirable. Por ejemplo, las pocas vacas que alcanzaron a soportar la travesía se multiplicaron como plaga, duplicándose en promedio cada quince meses. Lo mismo ocurrió con el caballo, que había tenido un antecesor americano extinguido diez mil años antes, y con los chanchos. Ninguno encontraba contrincantes: en el nuevo continente no había cuadrúpedo que fuera mayor que un tapir.

A pesar de que la flora americana era particularmente frondosa y variada, las plantas también hicieron su agosto. Y no sólo el trigo, la caña de azúcar, las lentejas, la lechuga o las cebollas: en sus viajes al Cono Sur, Darwin se admiró de la capacidad invasora del "cardo de Castilla".

La transformación ambiental que vino después, de la mano de las explotaciones mineras, la ganadería extensiva o la agricultura sin los recaudos adoptados, por ejemplo, por los incas, es una historia ecológica más conocida. Pero que sólo pudo tener lugar merced a la invasión del 12 de octubre. En ese momento, ecológicamente hablando, también se gestó un continente distinto al conocido hasta esa fecha.

ARMANDO ALVAREZ, CACIQUE

"Todos somos indios"

Por Susana Mammini

A sólo dos años de cumplirse los primeros 500 del Descubrimiento de América, aún no se reconoce a los indios como sujetos de la historia. Cataratas de discursos y ceremonias intentarán festejar el día que una historia oficial relate cómo fue la llegada de Cristóbal Colón a las tierras americanas. "Ni leyenda rosa, ni leyenda negra", define Eduardo Galeano a la hora de hablar del "mayor acontecimiento de la historia de la humanidad", como gustó definirlo Alejo Carpentier. Y alienta el escritor uruguayo a "recuperar la realidad, ése es el desafío".

Para el planteo, y la tarea, titánica, que enuncia Galeano, muchos caminos pueden ser tomados por blancos e indios que siguen tapando a sus descendientes con una historia aún contada desde la mentira o desde la nostalgia. Sin embargo, algunos grupos de los que participan tanto indígenas como blancos surgidos del crisol de razas tan mentado, eligen la esperanza y el trabajo para reivindicar un modo comunitario de producción y vida, fundado en la solidaridad y el rescate de nuestras tradiciones más antiguas de relación del hombre con la naturaleza.

El Tilcara, Jujuy, el "Programa de Integración y Rescate de la Cultura Andina" (PIRCA) intenta recuperar los alimentos que alguna vez hicieron de quechuas y aymaras, pueblos fuertes, y hasta felices, en esta tierra latinoamericana. "Nosotros no tenemos nada que festejar —dice a **Página/12** el cacique Armando Alvarez, coordinador de PIRCA—, pero sí puede aprovecharse la fecha para la reflexión. Tanto para los indios como para los blancos. Nosotros les decimos que vuestros problemas son los nuestros porque vivimos en la misma Argentina, en la misma Latinoamérica, dependiente, pobre, colonizada, humillada y vejada. De esta manera, indios somos todos."

Con estrategias de supervivencia que fueron desde "el asentimiento silencioso de los deseos del blanco hasta la mimetización con sus hábitos y costumbres", algunas culturas indígenas lograron permanecer en el escenario nacional a través de su lengua, sus ritos, sus dioses. "Nuestra región —dice Armando— es de las más pobres y marginales y creo que por eso logramos sobrevivir. Nos encerramos y aislamos no sólo del colonizador sino también de la República que en nombre de la Democracia nos pagó con exterminio nuestra lucha en la Independencia. Integrarnos significaba desaparecer. Así que elegimos aislarnos. Este es un momento de replantearnos todo porque jamás dejaremos de ser esclavos si no encontramos una identidad propia."

Alvarez define a PIRCA como "un sueño, una utopía, una posibilidad, un mensaje. Esta nota, la posibilidad de sumar una piedra más como en las pircas que construían nuestros antepasados. Por eso este proyecto somos todos y son todos aquellos que se quieran sumar a esa construcción de una identidad. Es apenas un pretexto para agruparse alrededor de tareas concretas, sin líderes, sin declaraciones de principios. Con trabajo".

Rescatar artesanías, sus tecnologías, sus materiales. Por qué la llama y no la oveja (ésta es depredadora del suelo, la Tierra, la Pachamama). Preservarlas como fuentes de trabajo. Rescatar los mensajes que viajaron por siglos en tejidos y cerámicas. Y también agregarles valor y aumentar su precio, para reconocer el trabajo.

Viviendas. Construcciones andinas con materiales que brinda el paisaje. Con pinturas sacadas de la Tierra, con su permiso previo. Posible. Un proyecto que se aprueba en base a las condiciones diseñadas por quienes van a habitar esas viviendas, no las impuestas por arquitectos o ingenieros que viven en la ciudad. Reconocimiento. Lo que los indios dicen, vale. Es bueno y más barato que lo que plantean los arquitectos. Adelante.

La gente en su lugar. Donde crían los animales y ven crecer a sus hijos. 54 viviendas en un área rural de Tilcara. Nada de barrios. "Hubo que llevar el adobe a lomo de mula." Saben. No van a solucionar "el problema habitacional" de la Puna. Pero están donde quieren. Con sus paredes color arena, óxido, pintadas como les parece, o como les parecía a sus tatarabuelos. Las ventanas triangulares "porque el único calefactor es el sol y este diseño evita que huya el calor en invierno y la casa esté fresca en verano".

El conocimiento del mundo unido a las técnicas más tradicionales. Casas que parecen la más fina campera fabricada con barracán del norte y vendida en un lujoso local de la avenida Quintana. Casas construidas sin capataces, ni jefes. Sólo con familiares o albañiles elegidos cuidadosamente por su conocimiento de una cultura ajena a blancos desinteresados. "Es la primera vez que hacemos algo como queremos —comenta Alvarez—, nosotros sólo coordinamos el proyecto y administramos los recursos que nos da el Gobierno. No queremos lujos, queremos lo mínimo pero como a nosotros nos gusta."

"El registro de todo lo que acontece a nuestro pueblo —dice Alvarez— es otro de los proyectos en los que estamos trabajando. Bailes, canciones, ritos, fiestas. Todo está siendo grabado con la ayuda del grupo Cooperativa de Cine y Video (CECICO) que nos enseña las técnicas. Hoy sabemos cómo hacerlo. Queremos que este material, una vez editado, llegue a las escuelas para que todos los niños sepan de nuestro pueblo."

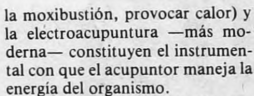
Uno de los videos de PIRCA ganó el primer premio en un festival llevado a cabo en Cipolleti, Río Negro, y logró más tarde una mención para el Festival de Montpellier, Francia. Quizás alguna vez, por el circuito oficial, el sueño de Alvarez se haga realidad y la película se vea en todas las escuelas argentinas. Mientras tanto, la estrategia sigue siendo subterránea.

"No nos relamemos las heridas —agrega Armando Alvarez—. Queremos recuperar también nuestros alimentos y hay semillas para quien las pida. Nuestra quinua está en Albania, en Suecia y se ha descubierto que tiene más aminoácidos esenciales que la leche. Nuestra medicina también sirve y no va en desmedro de la medicina oficial, pero en medio de la montaña no se hacen tomografías computadas."

Yuyos, palabras, cuchillos de plata y un antibiótico cuando hace falta. "La medicina del brujo negro y la del brujo blanco son las dos caras de una misma moneda", dice Alvarez. "Nosotros curamos infecciones con telarañas y ahora la ciencia descubre el poder antiséptico de las mismas", agrega. "Pero nuestra medicina —continúa— choca con los grandes intereses de médicos y laboratorios. Aunque la pobreza está haciendo que se nos acepte porque no queda otra."

Una challada —permiso a la Pachamama para construir la casa—; otra cuando se llega al techo de la construcción —para agradecer el estar cubiertos— y por fin la flechada, un huevo que pende del techo y, flechazo mediante, caerá en un pozo hecho en el interior de la casa. Los mundos serán unidos por el hombre. La fertilidad —el huevo— entrará en la casa y los abrazos, el vino, los bailes y las coplas pueden comenzar. Todo será alegría. Al menos por unas cuantas horas en las que sólo se festeja la conquista de un sitio pequeño, sencillo, donde vivir. "Para nosotros el futuro está en el pasado —finaliza Alvarez— y hacia él vamos."

Tirame las agujas



Junto a la farmacopea, la dietética, las técnicas de masaje y la gimnasia médica oriental, hoy la acupuntura se extiende cada vez más en Occidente presentándose como un sistema médico original que se distingue del occidental en su explicación del funcionamiento del organismo, así como en sus métodos terapéuticos. Las agujas de acero, los "bastoncitos de artemisa" (planta cuyas hojas se utilizan para la moxibustión, provocar calor) y la electroacupuntura —más moderna— constituyen el instrumental con que el acupuntor maneja la energía del organismo.

Desde hace diez años la Organización Mundial de la Salud (OMS) rescató la importancia de la acupuntura, reconociendo sus **múltiples aplicaciones clínicas.** Sin intentar desplazar a la medicina occidental y utilizando su método para las investigaciones científicas en los variados campos que abarca, la acupuntura se codea cada vez más con quienes fueron sus más tozudos detractores.

Casi no queda patología en la cual la acupuntura no pueda hacer su aporte. Aun para la confirmación de que, en ciertas enfermedades, el deterioro es tan severo que el estímulo tendiente a la recuperación energética ya no es posible (miastenia grave, mal de Parkinson y otras). Sin embargo, el dolor que tanto preocupó al hombre primitivo sigue siendo una suerte de vedette en esta especialidad oriental. A este tema estará dedicado el 3° Simposium de Perfeccionamiento de Acupuntura que la **sociedad argentina de la materia** se apresta a realizar el 19 y 20 de octubre próximos, en Buenos Aires.

"El Simposium se inscribe en la etapa de modernización que nuestra sociedad ha encarado", dijo a **Página/12** su presidente Gregorio Taubin."Es una importante tarea de docencia e intercambio de conocimientos que, gracias al esfuerzo desinteresado de muchos miembros, contará con el apoyo logístico de circuito cerrado de tevé y video para ser utilizados en las dos jornadas. Vamos a entrar nosotros también en la era tecnológica", agregó Taubin.

Ese dolor que mata

A pesar de los avances científicos —vertiginosos por cierto— de la última mitad del siglo, el dolor sigue siendo un viejo y espantoso problema, no sólo para quienes lo sufren en sus organismos sino también a la hora de la cuenta; que —no en vano— por estos lares se ha bautizado "la dolorosa". Varios estudios indican, por ejemplo, que el dolor crónico provocado por ciertas patologías cuesta a los norteamericanos unos 50.000 millones de dólares al año.

En la interdisciplinaridad con que trabaja actualmente la medicina occidental, el acupuntor está haciéndose un lugar. Los efectos analgésicos, la mejora en la eficacia de ciertas drogas y un aumento del bienestar del paciente contribuyen a que los más reacios vayan haciendo un hueco a la milenaria especialidad.

La analgesia —ausencia de dolor— avanza a pasos agigantados junto con la anestesia dentro del campo de la acupuntura. Despierto pero sin dolor, el paciente puede ver pasar a mejor vida sus amígdalas, una vesícula inservible u otro órgano que dice "no va más". "Las hemorragias posquirúrgicas son menores —dice el médico acupuntor Monek Guz— y el posoperatorio, en general, es menos traumático porque se evitan o disminuyen las drogas anestésicas y porque, luego de la acupuntura, persisten efectos analgésicos residuales.

Tiempos de suma

(Por Monek Guz*) Hace 40 años, apremiados por las necesidades sanitarias de su inmensa población, las autoridades chinas decidieron poner en pie de igualdad la medicina tradicional china y la medicina occidental. Bajo el lema "la acupuntura es buena, la medicina occidental es buena, pero juntas son mucho mejor", decretaron el trabajo conjunto en los hospitales públicos.

A pocas horas de una operación de amígdalas en los hospitales chinos se llama al acupuntor para calmar el dolor que, al cabo de diez minutos de colocadas las agujas en determinados puntos de la piel, cesa por completo. "Si puedo calmar el dolor después de una intervención quirúrgica, ¿por qué no se podrá hacerlo antes o durante la misma?", se preguntaban los profesionales hace cuatro décadas. De allí a muchos estudios e investigaciones que incluyen el "ensayo y error" el éxito de las mismas llevó a la *anestesia por acupuntura*. Hoy resulta corriente que en muchos hospitales o clínicas de Occidente se pregunte a una parturienta si prefiere —entre otras anestesias— la acupuntura.

El médico acupuntor comenzó a aparecer en la rehabilitación depacientes hemipléjicos. La suma de los conocimientos occidentales acerca de la anatomía y la fisiología cerebrales y la electroacupuntura, es decir, la aplicación de los electrodos sobre agujas en el cuero cabelludo en la zona inmediata a la lesión, desembocó en la *craneoacupuntura* para enfermos neurológicos.

El estudio de los efectos de la acupuntura sobre los animales no es ajeno a los avances que se producen en el conocimiento de la medicina tradicional china y hoy puede hablarse de una *acupuntura veterinaria*, ya legalizada en los Estados Unidos desde 1988.

La Argentina tiene una larga tradición en acupuntura desde 1955, año en que fundó la Sociedad Argentina de Acupuntura. La docencia y el desarrollo de la especialidad en el país, a lo que se agregan trabajos de investigación e intercambio de conocimientos con otros países, fundamentalmente con China, se centran en la actividad de la Asociación. Como las autoridades médicas chinas hace 40 años, nosotros también pensamos, y trabajamos acorde con ello, que "la suma de ambas medicinas den el mejor resultado".

** Monek Guz es miembro directivo de la Sociedad Argentina de Acupuntura, docente y director de la Revista Argentina de Acupuntura.*